

# EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes . . . . .	1.50 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses	5.00
Extranjero, 6 meses	12.00

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, de este periódico, Plaza de las Monjas, 4, entresuelo. Anuncios á precios convencionales.

## Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN

DE

# María Madre de Dios

Como el lirio entre las espinas,  
así es mi amiga entre las hijas de Adán.

*Cant. II. 2.*

Toda eres hermosa, amiga mía,  
y no hay mancha en ti.

*Ibid. IV. 7.*

Aun los abismos no existían y  
ya había sido yo concebida.

*Prov. VIII. 24.*



Ave, llena de gracia; hallaste  
gracia delante de Dios.

*S. Lucas, I. 28.*

Bendita, tú, entre todas las mu-  
jeres.

*Ibid.*

Todas las generaciones me lla-  
marán bienaventurada.

*Ibid. 48.*

## REINA CONCEBIDA SIN MANCHA, RUEGA POR NOSOTROS.

Niña de Dios por nuestro bien nacida,  
Tierna, pero tan fuerte, que la frente  
En soberbia maldad endurecida.  
Quebrantásteis de la infernal serpiente:  
Trono de Dios, de nuestra muerte vida,  
Pues Vos fuisteis el medio conveniente  
Que redujo á pacífica concordia  
De Dios y el hombre la mortal discordia.

La justicia y la paz hoy se han juntado  
En Vos, Virgen santísima, y con gusto  
El dulce beso de la paz se han dado,  
Arra y señal del venidero Augusto;  
Del claro amanecer del Sol sagrado  
Sois la primera Aurora, sois del justo  
Gloria, del pecador firme esperanza,  
De la borrasca antigua la bonanza.

Sois la paloma que *ab aeterno* fuistes  
Llamada desde el cielo; sois la esposa  
Que al sacro Verbo limpia carne distes,  
Por quien de Adán la culpa fué dichosa:  
Sois el brazo de Dios, que detuvistes  
De Abraham la cuchilla rigorosa,  
Y para el sacrificio verdadero  
Nos distes el mansísimo Cordero.

Creced, hermosa planta, y dad el fruto  
Puesto en sazón, por quien el alma espera  
Cambiar en ropa rozagan te el luto  
Que la gran culpa le vistió primera:  
De aquel inmenso y general tributo  
La paga conveniente y verdadera  
En Vos se ha de fraguar; creced, Señora,  
Que sois universal remedidora.

CERVANTES.



Reyes Magos (1). Esta escena, que no raras veces presentan los primitivos monumentos del Cristianismo, tenía por objeto manifestar la vocación de los gentiles al Evangelio, dogma consolador y característico de la predicación apostólica. Con mayor frecuencia las Catacumbas figuran a la Virgen sola, suelto el cabello y revestida con la dalmática, los brazos extendidos en forma de cruz y las manos vueltas al cielo en ademán suplicante, correspondiendo así a la idea de abogar e interceder en favor de los hombres, que a Jesucristo, sacerdote eterno según la orden de Melquisedech, atribuye San Pablo en su epístola a los hebreos. Estas imágenes, auténticas e incontrovertibles ante el tribunal de la crítica, demuestran la tradición apostólica en que se apoya el dogma católico. Así es que muchos protestantes en vista de tan perentorias pruebas han admitido de nuevo en sus templos y domicilios las imágenes de Jesús, de la Virgen y de los Santos, que en mala hora proscribió un celo fanático y corruptor de la Biblia sagrada.

En los cuatro primeros siglos del Cristianismo las imágenes de la Virgen se distinguen por su belleza y majestad, y por un toque de inspiración á que jamás llegó el pincel ni el cincel del arte pagano. Casi nunca el rostro de María se ve sombreado por el velo propio de las nupcias (2), ó de la mujer casada. La ondosa cabellera, partida en dos sobre la cabeza, ya desciende flotante sobre las espaldas á la manera de las vírgenes nazarenas, ya se releva sobre la frente conforme al gusto greco-romano para formar en seguida bucles y trezas, pero dejando siempre en el ánimo del espectador la impresión del tipo de la doncella. En los cuadros de la Epifanía ó de la Adoración de los Reyes, la Virgen, por cuyas venas corría la sangre de David y de Salomón, está sentada sobre silla pontifical; largas franjas de púrpura desde el cuello hasta los pies surcan su blanca estola ó sobretúnica, y hasta en el calzado ó sándalios se puede reconocer á una persona de elevada categoría.

Sin embargo, á principios del siglo v, al paso que todo el imperio de Occidente era presa y partija de los bárbaros, por lo común arrianos, el imperio de oriente era conturbado por Nestorio, patriarca de Constantinopla, quien imaginando en Jesucristo dos personas, divina la una y la otra humana, sacó por consecuencia que María no era madre de Dios. A esta consecuencia conducen igualmente las doctrinas de Arrio. Proscribirla, ó marcarla con el sello del anatema, era matar ambas herejías, y esto hizo la Iglesia universal representada por el concilio ecuménico reunido en Éfeso. Hizo más. Puso en boca de los fieles la hermosa oración *Santa María, Madre de Dios, etc.*, y no descuidó a este propósito la enseñanza sumamente práctica que se deriva del culto de las imágenes. Desde entonces la de María suele aparecer con el Niño en el regazo y cubierta la cabeza con el velo ó manto característico de su dignidad de Madre; siendo de notar que al uno y al otro lado del rostro largamente ovalado corre la inscripción MP—ΘΥ (*meter Theu*), cuyas palabras griegas significan *Madre de Dios*. De aquí es que durante los siglos de la Edad Media este tipo es propio de las catedrales bizantinas y góticas, con la particularidad de que á fines de este período el Niño ya no es llevado, regularmente hablando, sobre la falda ó seno, sino en la diestra de la Imagen cuyas sienes ciñe corona real, mientras que la otra mano empuña la *vara de José*, ó el cetro coronado por una flor de lis, por una cruz ó por una estrella.

Nuestro intento, al recordar las principales vicisitudes por que ha pasado la representación de la Virgen hasta la Edad moderna, es deslindar cuál debe ser el tipo ideal del arte cristiano al figurarla en el misterio de la Concepción Inmaculada. En la historia de las Bellas Artes del Cristianismo la definición dogmática del día 8 de Diciembre de 1854 formará época, no de otra manera que la declaración dogmática sobredicha del concilio de Éfeso. Por todas partes se alzan templos y obeliscos, se esculpen ó se pintan imágenes de la Inmaculada Concepción, á la que consagra la poesía sus más preciosos cantares; más por desgracia la mayor parte de los artistas, careciendo de la instrucción oportuna que debiera suministrarles la Arqueología sagrada, y obrando menos por ciencia que por rutina, no dan á su trabajo el tono de la inspiración; ó, si lo

dan, no siempre se armoniza con la verdad del misterio.

Imágenes hemos visto en que la Inmaculada, llevando al Niño Dios en la diestra, destacase sobre el monstruo infernal, cuya cabeza es aplastada, no por el pié de la Virgen, sino por la cruz que blande el Niño. Estas imágenes, queriendo expresar el triunfo de la Inmaculada en su raíz, es decir, en la cruz del Redentor, no satisfacen cumplidamente á la ilustrada piedad de los fieles, los cuales sin ignorar el dogma fundamental saben muy bien que aquel triunfo es figurado en la sagrada Biblia por la acción del pié virginal quebrantando la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus* (1). La imagen del niño tampoco nos parece muy propia. La Virgen fué preservada de la culpa original en vista del sacrificio del Calvario, como dice la Bula dogmática; y de todos modos el espectador amante del misterio prefiere concentrar su atención en la sola Virgen.

Bajo este último concepto la representación suele inspirarse en dos perspectivas, cuya norma dan las Sagradas Escrituras. Dios maldiciendo la serpiente infernal, orgullosa con la prevaricación de nuestros primeros padres, anunció, como es sabido, la futura Redención del linaje humano. La Iglesia española ya desde fines del siglo IV aplicó esta profecía á nuestro misterio. Su mejor himnógrafo, el inmortal Prudencio, trazó entonces un cuadro que nos apresuramos á traducir para edificación de nuestros lectores:

«Pondré entre tí y la mujer enemistades perpétuas,» dijo Dios; y se ha cumplido la profecía á la letra.

¿No ves? ante Virgen pura yace la infernal culebra: una planta femenil le quebrantó la cabeza.

De Dios mereció ser Madre la Virgen de estirpe régia; y así de toda ponzoña destruye la saña fiera.

Verde es el áspid, horribles son las rosas que despliega; más sobre la verde grama veneno escupe sin fuerza.

Desde luego se advierte en la exposición de este cuadro bellísimo que la Virgen así representada en ademán de quebrantar la cabeza de Satanás debe mostrar en todo su exterior la magestad y el brío de tamaño triunfo. El Apolo de Belvedere, obra maestra del arte antiguo, gozándose en el momento de haber atravesado con su flecha de oro á la serpiente Piton, no es más que un pálido reflejo del continente marcial y mirada de rayo que debe brotar del ojo de la Virgen. Esta mirada, en que brillar puede todo el ardor del alma de la Madre de Dios, se dirige naturalmente hacia el espectador ó hacia el cielo. En este último caso hablan por boca de la imagen la humildad ó la gratitud; en aquel la voz del ejemplo; en ambos un afecto de indescriptible ternura. Murillo ha sido el pintor que mejor se inspiró en ese modelo.

Otra representación, que se traba íntimamente con la que acabamos de ver, resulta del libro profético que escribió San Juan el Evangelista. En el Apocalipsis, capítulo XII, refiere San Juan que vio aparecerse en el cielo á una maravillosa mujer, vestida con el cándido resplandor del sol, á cuyos piés se mecía la luna y cuyas sienes orlaba una corona de doce estrellas. Debajo de ella se erguía un dragón bermejo, cuyas siete cabezas ceñidas con la diadema imperial tenían diez astas, y cuya cola descomunal hacía caer la tercera parte de los astros del firmamento. San Miguel y sus Angeles peleaban con el dragón que quería dar muerte al hijo de la mujer, la cual *erat parturiens*. Pero el hijo, á quien estaba reservado el cetro de las naciones, nació incólume y fué sublimado al cielo. A la mujer fueron dadas alas de águila para volar al desierto y ponerse en nuevo estado de resistir al dragón que se tendía furibundo sobre la arena del mar.

El verdadero sentido de esta descripción se refiere á la lucha sostenida por el imperio pagano de Roma contra el Cristianismo naciente. Las siete cabezas son los collados de Roma, y las diez astas otros tantos Césares. Al frente de esta lucha se presentan por un lado María, por otro el dragón imperial, con arreglo y en virtud de la profecía sobredicha del Génesis. Aún dura esta lid de la victoriosa Virgen, y durará hasta el fin de los siglos.

No es, pues, extraño que San Agustín y San Bernardo explicasen aquella revela-

ción apocalíptica como alusiva al misterio de la Concepción Inmaculada. De aquí los símbolos de la *media luna* y las *doce estrellas*, que suelen campar en varias imágenes. En las repúblicas de la América del Sur guárdase todavía la costumbre de figurar á la Inmaculada Señora agitando sus *alas de águila* extendidas. Con dolor vemos que este simbolismo en las modernas imágenes poco á poco se va eliminando por falta de instrucción ó de buen gusto.

En resolución creemos que el bello ideal del misterio se debe cifrar en la expresión de juvenil y virginal hermosura, de fortaleza magnánima y de soberana majestad, que en el rostro de la Madre de Dios deben resplandecer anunciando el acto más pujante de sobrenatural heroísmo. Poco importa que la Virgen esté con velo ó sin él, tendido ó recogido el cabello; si bien preferiríamos el tipo de las Catacumbas, ó el más cercano de los tiempos apostólicos, que con tanto vigor como gracia han sabido conservar Juan de Juanes y Bartolomé Murillo. La corona real, ó imperial, no me parece tan adecuada como la divinal de las doce estrellas. El vestido blanco se debe conservar como emblema de sinigual pureza; el ceñidor ó faja, símbolo de dignidad, y el *limon* de virginidad, no son necesarios; el manto azul es conveniente. En lo que no podríamos transigir y lo que altamente reprobamos es esa tendencia anticristiana, sensual y muelle de nuestro siglo que consiste en anteponer á la belleza moral é intelectual la belleza física.

FIDEL FITA.

## EL DIA DE LA INMACULADA

Apenas del alba  
Los rayos apuntan,  
Las aves se juntan  
De nuevo á cantar.  
Modulan gozosas  
En sus dulces trinos  
Acentos divinos,  
Canción celestial.  
Su cáliz las flores  
Osteantan galanas,  
Esparcen ufanas  
Su plácido olor.  
Con suave murmurio  
Resbala la fuente,  
El fiero torrente  
Con sordo rumor.

Parece que todo  
Respira alegría  
Tus aras, María,  
Se visten de azul.  
Se llenan de aromas,  
De luces y flores,  
Se prestan honores  
A tu excelcitud.  
Venid, tiernas aves,  
Y aromas y fuentes,  
Murmurios, torrentes  
Y esplendor y luz.  
Venid trovadores  
Del orbe cristiano,  
Tomad en la mano  
El áureo laúd

Cantemos á coro  
Feliz melodía,  
En prez de María  
Madre del Señor.  
Cantemos alegres  
Su gloria y ventura,  
Su bella, su pura  
Limpia Concepción.  
Más limpia que el agua  
Del ledo arroyuelo,  
Mas bella que el cielo  
En noche de Abril,  
Mas pura que el aura  
Con tiernos amores  
Besando las flores  
Del verde pensil

Bendita ¡oh María!  
Tu Santa pureza;  
La nuestra pobreza  
No sabe espresar,  
Lo que el alma siente,  
Lo que ella apetece,  
Lo que bien merece  
Tu gloria sin pár.  
Reina inmaculada,  
Señora del cielo,  
Del dulce Carmelo  
Castísima flor,  
Palmera de Cades,  
De Jericó rosa,  
Estrella preciosa,  
Escudo de amor.

A tus piés decimos  
Que todos te amamos  
Que todos ansiamos  
Volar hacia tí.  
Sin tí no queremos  
Placer ni alegría,  
Contigo María  
Queremos morir—  
MIGUEL JULIÁ V. SUBD<sup>o</sup>.

## PRAGMÁTICA

### SOBRE EL MISTERIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARIA SANTÍSIMA

Nos el Rey D. Juan I, por la Gracia de Dios Rey de Aragón y de Valencia y de Mallorca etc.

De que se maravillan algunos Religiosos (no diremos lo que con mayor verdad podría decirse) curiosos y supersticiosos, de que la gloriosa Virgen María, madre de Dios, y Señora Nuestra ser concebida sin mancha de pecado original. Pues no dudan que el Bienaventurado San Juan Bautista haya sido santificado en el vientre de su madre, por mano de Aquel Santo de los Santos, que saliendo del más alto cielo de aquella silla de la eterna é individual Trinidad, se encerró en los claustros virginales de aquella virgen é inmaculada Madre suya, con inefable misterio, haciéndose hombre.

Y que reservó aquel padre celestial, orador del cielo y de la tierra, en el principio de su obra, cuando fabricó los secretos de la naturaleza humana, en su Madre virgen antes del parto, en el parto y después del parto, que fué digna de su honra divina si alguna prerrogativa especial y mayor que la de Juan Bautista no tuviese para su Virgen, inmaculada Madre. Y el que de la nada había criado todas las cosas, habla de reservar y guardar para su propia Madre, pura en todos tiempos, y virgen, singular y excelentes privilegios de Santidad, así en la inmaculada concepción como en su nacimiento y vida gloriosa, y como en todas sus santas prácticas y virtuosas obras, y porque finalmente dudando la gloriosa é inmaculada concepción de una tan gran Señora de quien la grande y admirable certeza de la Santa Fé católica, no admite sino grandes y admirables cosas. ¿Por ventura no fué mucho más de razón, de admiración, para cualquier católico cristiano, que la criatura produzca al orador, y la Virgen ser madre de Dios sin lesión alguna de su virginal pureza? ¿No bastan, pues, los entendimientos de los hombres á tan altas y divinas alabanzas de esta virgen y gloriosa Señora, la cual teniendo gozos tan remunerados de madre y virgen, ha dispuesto la Divina Magestad, que sea eternamente ensalzada, de los inferiores y superiores ejércitos de los Santos, como á Señora y Reina de ellos. ¿Y por ventura ha faltado á una virgen tan excelentísima como esta, alguna partícula de pureza ó de gracia en la Concepción de su purísimo cuerpo, para lo que indevotamente se pretende del pecado original? No por cierto, habiéndole anunciado aquel celestial nuncio y angel de Dios en su embajada esta tan excelente prerrogativa de ser concebida sin pecado original, cuando dijo: «Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.» Callen, por esto, los inútiles alborotadores y tengan vergüenza los falsos disputadores de pensar y proferir argumentos forzados y nulos de tan esclarecida inmaculada y pura Concepción, siendo cosa muy decente y congrua que resplandezca aquella pura y virgen Madre en tanta pureza y belleza, de tanta gracia, que después de la de Jesús, su hijo, no se puede comprender otra mayor. Por cierto era cosa decente y justa que fuese en todas cosas no solo perfecta, más perfectísima y purísima aquella que ha engendrado al Criador del Cielo y de la tierra, y en el consejo de la Divina Sabiduría, con decreto eterno del principio, antes que crease algo, estuvo elegida y preelegida para llevar dentro de su virginal vientre á Aquel que ni en el mundo, ni en la excelsa magnitud de los Cielos, jamás han bastado á comprender.

Y por tanto Nos que tantos dones y beneficios de gracias, entre otros ricos católicos (aunque indignos, habemos recibido de aquella madre de misericordia, aseguramos en verdad y creemos que la Concepción de aquella Santísima Virgen, Madre de Dios, y Señora nuestra, totalmente ha sido santa, pura é inmaculada, dentro del tabernáculo de la cual el Unigénito Hijo de Dios quiso habitar, y hacerse hombre.

Por tanto honramos y solemnizamos, con toda pureza de corazón y pensamiento, el Misterio de esta Inmaculada Concepción de la Santísima Madre de Dios y nuestra. Y esta su solemne festividad, la cual cada año nuestra real casa, y nuestros predecesores, de gloriosa memoria, han acostumbrado á celebrar con devota alegría. Y nos habemos dedicado una devota cofradía.

Disponemos, ordenamos y mandamos en todos nuestros reinos y tierras, á todos y cualesquiera fieles cristianos, así religiosos, clérigos, como seculares, tanto pe-

(1) Rossi, *Imaginis selecte Virginis Deiparæ*, tabul. I, II.

(2) Nupcias significan en rigor velaciones.

(1) Génesis, III, 15.

queños como grandes, que con mucha reverencia la celebren cada año perpétuamente. Y con rigurosas penas prohibimos, y mandamos á todos los predicadores de la palabra divina, que ninguno tenga atrevimiento de decir y proferir en público, ni en particular cosa alguna que sea en perjuicio ó desdoro de esta pura é inmaculada Concepción, y que todos, así los predicadores, como otros que quieran afirmar lo contrario, cierren la boca y callen perpetuamente, porque no tiene necesidad la Santa Fé católica de otorgar que es concebida en pecado original. Y mandamos á todos los otros, que esta nuestra Santa, verdadera y devota opinión tendrán en su corazón y boca, y con tan encarecidas palabras, como podrán venerar, y publiquen festejen y celebren, y magníficamente exalten en alabanza, honra y gloria de Dios, y de su inmaculada Madre, Reina del Cielo y de la tierra, puerta del Paraíso, custodia de las almas, puerto de salud, firme áncora de la esperanza, de todos los que celebran devotamente su inmaculada Concepción y en ella esperen continuamente, estatuyendo, y ordenando espresamente que si por ventura de aquí en adelante, predicadores ú otros de cualquiera estado ó condición que sean, en todos nuestros reinos, no guardaran semejante institución nuestra, sin otro precedente edicto, sean totalmente expedidos y arrojados, así de sus monasterios como de sus casas, y tanto cuanto estarán en la opinión contraria, sean tenidos por enemigos nuestros y sean desterrados de todos nuestros reinos, mandando asimismo de nuestra cierta ciencia y con todo nuestro maduro consejo, bajo la pena de incurrir en nuestra ira é indignación, á todos nuestros oficiales, y cualquiera de ellos, así de esta parte de mar como de la otra, tanto presentes como venideros, hagan con todo efecto y diligencia y reverencia guardar este edicto de la presente nuestra ordenación. Y para que el presente edicto, llegue á noticia de aquellos, sea obligado cualquiera de ellos, «en todos los lugares de su residencia á publicarle en los lugares acostumbrados, con trompetas y timbales, y con toda la solemnidad perteneciente, para que de allí en adelante ninguno pueda alegar ignorancia y los devotos cristianos con mayor devoción celebren esta devota solemnidad y aumenten la devoción que habrán concebido dentro del corazón á la inmaculada Concepción. Y porque finalmente en todos nuestros pueblos se cierre la boca á aquellos que indevota é inicuamente hablan.

En testimonio de lo cual mandamos al Escribano de nuestra Real Corte, que reciba carta pública, signada con el sello de nuestras reales armas. Dada en Valencia á dos de Febrero del año 1394.—Fue publicada la presente Pragmática año 1394.

Como muestra del amor constante profesado por los reyes españoles á la Virgen María, publicamos á continuación la poesía de D. Alonso el Sabio con motivo de una curación obtenida en Oña por el rey San Fernando cuando era niño.

Dice así el rey trovador:  
Esta é como santa María guareceu en Oña al rey D. Fernando, quando era Menino, de una gran enfermedad que avia.

*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
E por ende un grand miragre  
Dixei que aveno, quando  
Era mozo peguenino  
O muy bon Rey Don Ferrando,  
Que siempre Deas é sá madre  
Amou, é foi de seu bando,  
Porque conqruou de Mouras  
O mais da Andaluca.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
Este Menin en Castela  
Con Rey Don Alfonso era  
Sen avoo, que do Reino  
De Galiza, ó Fez era  
Venir, é que o amaba  
A, gran maravilla fera  
E ar era y sa madre  
A que muy ende prania  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
Essa Avoa y era

Filla del Rey d'Inglaterra,  
Moller del Rey Don Alfonso  
Porque al passou á Serra,  
E foi á entrar en Gascona  
Por la ganar por guerra  
E om' en d'a mayor parte  
Ca todo ben merecia  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
E pois tornous á Castela  
De si en Burgos moraba,  
E un hospital facia  
El, é sa moller labraba,  
O Monasterio das Olgas,  
E en quant assi estava  
Dos seus fillos, é dos netos  
Muy gran prazer recebia  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
Mais Deus non quer que ó ome  
Este sempr' en un estado,  
Quis que Don Ferrando fósse  
O seu neto tan cuitado  
D'una grand efermedade,  
Que foi del desesperado  
El Rey: mas entou sa madre  
Tornou tal come sandia.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
E oyú falar de Onna  
U avia gran vertude  
Dis ela levalo quero  
A lo assi Deus m'ayude,  
Ca ben creo que á Virgen,  
Le dé vida é saude:  
E cuando aquest ouve dito  
De seu padre s'espedia.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
Quantos la ir assi viren  
Grand piedad' ende avian  
E muy mas polo meunio  
A que todos ben querian  
E ian con ela guientes  
Chorando muit é changian  
Bon como se fosse morto,  
Ca á tal door avian.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
Ca dormir nunca podia,  
Nen comia nen migalla,  
Evermees dél salian  
Maitus é grandes, sin falla  
Ca á morte ya vencera  
Sa vida seu batalla,  
Mais chegaron log á Onna,  
E teveron sa vigia.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
Ant' ó altar mayor logo  
E pois aut' ó da Reyna  
Virgen Santa gloriosa  
Rogandolle que agyna  
En tan grand' efermedade  
Possesse la meezina,  
Se servizo do mennino  
En algun tempo queria.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
A Virgen Santa María  
Logo con sa piedade  
A correu á ó mennino,  
E de sa enfermedad  
Lle deu saude comprida  
E de dormir vuoutade  
E de pois que foi esperto  
Logo de comer pedia.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*  
É ante de quinze dias  
Foi esforzad' é guarido,  
Tan ben que nunca mais fora,  
Demais de uille bon sentido,  
É quando el Rey Don Alfonso  
Ouv' este mirag'oido  
Logo se foi de camynno  
A Onna en romeria.  
*Ben per esta á os Reis  
D'amar en S. María etc., etc.*

MARIA INMACULADA

CENTRO DE AMOR DE TODOS LOS ESPAÑOLES

CORO DE VIRGENES

A Tí el níveo coro de vírgenes vuela,  
Huyendo del fango que hierve doquier;  
La sierpe maldita los campos asuela  
Que fueron de Cristo florido verjel.  
Inundan á España dos fétidos rios  
De vicios y errores que empuja Luzbel;  
Sus ondas arrastran cadáveres frios  
Que invictos creyentes ¡ay! fueron ayer.

CORO DE NIÑOS.

Madre del alma, cándica rosa,  
Cnyos perfumes el cielo aspira,  
Guardanos pura la flor hermosa  
De la inocencia, que á Tí suspira.  
Vierte en su cáliz almo rocío,  
Con que lozana crezca entre abrojos:  
Cuando furioso hierva el estío,  
Háganle sombra tus blandos ojos.

CORO DE SACERDOTES.

¿De qué sirve que llame el bronce santo  
Si huye el pueblo frenético á gozar?  
Troquemos ¡ay! las músicas en llanto...  
Lloremos sin cesar.  
Callen los bronces sus ferradas bocas,  
Y que avanco sin freno la impiedad;  
Ya el agua cubre las soberbias rocas...  
Lloremos sin cesar.

CORO DE GUERREROS.

Capitana, Capitana  
Del ejército español;  
Sin Tí la milicia hispana  
Será del mundo baldon.  
Vuela, vuela, y en tus bravos  
Reanima el bélico ardor;  
No queremos ser esclavos  
De la vil Revolución.

CORO DE MAGISTRADOS.

Virgen, en cuyo seno se encarnara  
La Justicia y Verdad, vén á la tierra;  
Da á nuestras manos la inflexible vara  
Que alienta al justo, al criminal aterra.  
Al golpe de mentidas libertades  
Se desplomaron las antiguas leyes:  
Los antojos se imponen cual verdades,  
Las necias muchedumbres como reyes.

CORO DE LA NOBLEZA.

¿Cuál se eclipsan los áureos blasones  
Cuando el sol de la fe se oscurece!  
Nó la rama tenaz reverdece  
Si infecunda murió la raíz.  
Nos amaga catástrofe horrenda,  
Ya la nave social se trastumba;  
Madre, Madre, la fe no sucumba,  
Que hizo grande á este pueblo infeliz.

CORO DEL PUEBLO

Quieren robarme pérfidos  
La fé del pecho mío,  
Quieren brutales déspotas  
Eucanallar mi sér;  
Y cual de inerte máquina  
Servirse á su albedrío,  
Sin más conciencia ó límite  
Que el sórdido interés.

Reina del pueblo ibérico,  
Sustenta nuestras almas,  
No caigan en los vínculos  
De socialista red;  
Tú, Madre nuestra, rómpela;  
Las vencedoras palmas  
De tus hijos, hoy mártires,  
Pondremos á tus piés.

JUAN MARÍA SOLÁ, S. J.

Á MARIA INMACULADA

ODA

¡Virgen Patrona de la bella España,  
Templo glorioso de los altos cielos,  
Reina divina, de pureza Madre,  
Luz de Universos!

Hoy que aparece sin igual tormenta,  
Hoy que el humano sin alivio llora,  
¡Danos benigna de tu solio amante  
Fúlgida antorcha...!

¡Angel que guie las dolientes almas...!  
¡Astro amoroso que doquier difunda  
Paz bendecida, fraternales lazos,  
Bien y ventura!

¡Mira, Señora, que tu pueblo gime;  
Mira, Señora, que angustiado el mundo  
Sufre crecientes dolorosos males...!  
¡Sé nuestro escudo!

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

Á LA VIRGEN MARIA

SONETO.

En monosílabos castellanos

Los que son y han de ser loor den á Tí,  
Que en Tí y por Tí al buen Dios loor y  
(prez dan,  
Pues los que van tras de Él por Tí al fin  
(van,  
Y si yo de Él fui en pos ¿por quién yo fui?  
A la luz de la Fé, que por Tí ví,  
Ser fiel cual el que mas es ya mi plan,  
Y no mas que por Tí en la Vid y el Pan  
El que es, el Dios de paz, se me dá á mí.  
Tú, la que con mas luz que el sol te ves,  
Y tu pié so el vil Rey del mal se vió;  
En Tí no mas fué Dios y ha de ser y es,  
Y Tú el grandónque des la Cruz nos dió:  
Cual el Rhin va á la mar voy yo á tus piés,  
Ten, pues, á bien que fiel hoy te dé yo  
Por mas que, cual se vé, no es un gran  
(dar

Benito Alet y Ruat.

Á LA PURÍSIMA VIRGEN MARIA

ORACION

Blanca azucena del jardín del cielo,  
místico vaso de pureza henchido,  
astro de eterna luz, dulce consuelo  
de aquel que vaga por la mar perdido:  
Héme aquí posternado ante tus aras,  
contrito el corazón: mi ruego escucha.  
Si al que te invoca, bondadosa amparas,  
no me abandones en la horrenda lucha.  
Mi salvación en Tí cifro tan sólo.  
Virgen á quien venero, Virgen pura,  
no permitas jamás que negro dolo  
manche del alma la inmortal blancura.  
No permitas que el Angel de mi guarda  
de mí se aleje ruboroso y triste,  
ni se envilezca con pasión bastarda  
el que Tú, dulce Madre, redimiste.  
¡Mira que débil soy!... ¡Mi incierto paso  
por los eriales de este mundo guía,  
para que allá do el sol no tiene ocaso  
pueda en tus brazos reposar un día.

Angela Grassi.

Á LA VIRGEN INMACULADA

Cortarme puede el hado  
La tela del vivir sin que me ampare;  
Más, aunque el cielo airado,  
María, el dolor doblare,  
Ovideme de mí si te olvidare.

A tí sólo me ofrezco;  
A tí consagro cuanto yo alcanzare.  
Sin tí nada merezco;  
Y mientras yo durare,  
Ovideme de mí si te olvidare.

Viviré si esta gloria conservare;  
La libertad rehuyo:  
Nací para ser tuyo,  
Y mientras respirare,  
Ovidame de mí si te olvidare.

El alma te presento  
Y si el furioso mar la contrastare,  
Diré con sufrimiento  
Mientras más me tocare:  
Ovideme de mí si te olvidare.

Fray Luis de León.

UNA SINGULAR COMBINACION

En el libro titulado «Arithmetica Serephica, calculatore fratre Hierónimo de Sorte et Escartin, Cæsar-Augustæ, MDCCXCV» se pone al fin la combinación que aquí se presenta, y se advierte que fué compuesta por Sebastián Fievet, belga, de la Orden de los Menores, que puede leerse 1,106.683.106 veces: pleno sensu ad prodigium variari potest, per millies decies centena millia, centies mille chyliaades, sexies mille sexcentas et octoginta myriades et ter mille, centum et sex vices.

En el cálculo que he hecho para averiguar todas esas veces en que, principiando siempre por la T, y siguiendo diferentes direcciones, se lee siempre TOTA PURA EST DEIPARA MACULÁ NON EST IN EA, me ha resultado 1,166.803.111. Si todas se hubiesen de escribir por separado en tiras de papel ó en cintas, y cada una, como en el ejemplar que tengo presente, tuviese una longitud de 23 centímetros, compondrían entre todas 268.364,715 metros, más de seis veces la circunferencia de la tierra por el Ecuador.

IGNACIO HERRERA

de la Virgen del Tremedal.

T O T A P U R A E S T D E I P A R A  
O T A P U R A E S T D E I P A R A M  
T A P U R A E S T D E I P A R A M A  
A P U R A E S T D E I P A R A M A C  
P U R A E S T D E I P A R A M A C U  
R A E S T D E I P A R A M A C U L  
A E S T D E I P A R A M A C U L A  
E S T D E I P A R A M A C U L A N  
S T D E I P A R A M A C U L A N O  
T D E I P A R A M A C U L A N O N  
D E I P A R A M A C U L A N O N E S  
I P A R A M A C U L A N O N E S T  
P A R A M A C U L A N O N E S T I  
A R A M A C U L A N O N E S T I N  
R A M A C U L A N O N E S T I N E A

ALICANTE.

IMPRENTA DE ANTONIO SEVA

Plaza del Progreso 5.

Quantum potest, tantum audit: Quia major omni laude, nec laudare sufficit.